

# El financiamiento

Y las debilidades del modelo.



Por

**Alejandro Banzas**

– 9 mayo, 2012 **Sección:** Sin categoría

Han transcurrido cuatro meses del comienzo del año y el sistema financiero transita por un sendero más selectivo a la hora de otorgar financiamiento. En efecto, con información del BCRA disponible al 20 de abril, los préstamos al sector privado crecieron a razón del 4,2%, lo que arroja un crecimiento interanual del 44,1%, por debajo del 50% que se observaba hacia fines del año pasado.

Las líneas más dinámicas en lo que va del año 2012 han sido los adelantos en cuenta corriente, con una expansión del 20,3%, lo que refleja claramente que las entidades apuestan al financiamiento del capital de trabajo, de corto plazo. Los préstamos al consumo se han desacelerado pero continúan, de todas maneras, sosteniendo un incremento del stock del 7,4%.

El comportamiento observado en el financiamiento obedece a varias razones entre las que sobresale la desaceleración en el nivel de actividad económica, trabas que se imponen al comercio exterior en varios frentes y el horizonte de incertidumbre que han generado los cambios en la Carta Orgánica del BCRA, la expropiación de YPF y la falta de proyectos de largo plazo. Del otro lado de la intermediación sobresale el incremento de los depósitos del sector privado al 6,9% desde comienzo del año y refleja que los bancos atraviesan una cómoda situación de liquidez que se traduce en la baja de las tasas de interés.

En efecto, la Badlar (que en el último trimestre del año pasado alcanzó al 23% anual), hoy ha logrado descender hasta ubicarse en 12,9%. Esta reducción en los valores ha repercutido favorablemente en las tasas activas que se pactan en forma variable tomando como referencia dicha tasa más un spread. No obstante esta buena noticia, aún las tasas para las distintas líneas crediticias están en valores por encima de las registradas un año atrás. Precisamente en el segmento al consumo, que fue siempre el más dinámico del sistema bancario, los préstamos personales se negociaban un año atrás 600 puntos básicos menos que lo se esta cobrando actualmente.

En el segmento empresario, para los adelantos en cuenta corriente, las tasas de interés se ubican hoy 500 puntos básicos por encima de lo observado doce meses atrás. Un dato que merece destacarse es la evolución del dólar, que se ubicó en \$4,45, 11% por debajo de los valores en que se negocian en el mercado negro y que continúan reflejando que el control del mercado cambiario continúa siendo una gran atracción para especuladores, y una

presión adicional que tiene el Gobierno al alza del valor de la divisa. Se pone en evidencia que el valor del dólar quedaría muy lejos de los valores concebidos en el Presupuesto, y es una señal de las dificultades que tiene el Gobierno a la hora de mantenerlo como una ancla para el control inflacionario.

Precisamente, el cierre de importaciones no permite amenguar la disparada de precios y se produce el efecto contrario: el mayor desabastecimiento de algunos productos importados no hace más que dar más presión al alza de los precios. Nadie pone en tela de juicio que el sostenido crecimiento del nivel de precios, si bien permite al Gobierno financiarse con inflación, es como el talón de Aquiles para el modelo productivo. En efecto, la pérdida de competitividad en el valor del tipo de cambio resulta cada día más contraproducente, y parecería ya no tener retorno para un Gobierno que ha desechado a la inflación como un tema prioritario de agenda.

La actual administración considera que mientras se continúe fogueando la demanda y se evite la desaceleración económica, que permita convalidar aumentos salariales entorno a la inflación, el modelo sigue su curso hacia el desarrollo. Hay mercados sectoriales que merecen tener un férreo control para evitar posiciones dominantes o monopolios que sí lo ameritan pero el Gobierno, en el afán de controlarlo todo, termina desbordado y cae en ineficiencias notorias. Una de ellas ha sido el caso del sector energético, en el que la expropiación de YPF esconde ineficiencias en el diseño de una política energética progresista que no termina con el caso de la petrolera, sino que se extiende hacia otras empresas del sector energético.

Las pérdidas observadas en los balances de las dos distribuidoras de energía (Edenor y Edesur) hablan a las claras que las mismas resultan insostenibles, y deberá actuarse con rapidez debiendo hacer frente a una crisis que no puede disimularse con anuncios intempestivos. Un Gobierno que pretende erigir al Estado en un actor dominante a la hora de planificar el desarrollo económico debería contar con las herramientas necesarias para dicho cometido. La falta de una banca de desarrollo es una de ellas.

El financiamiento de largo plazo, que apoye cambios estructurales en sectores emblemáticos como el energético, el de infraestructura o el de vivienda, resulta prioritario. La actualidad destaca inconsistencias profundas en la macro: pérdida de competitividad, deterioro persistente del balance cambiario energético y mayores controles cambiarios para evitar una mayor fuga de capitales no son señales alentadoras, máxime en un entorno de persistente crecimiento del nivel de precios. Corregir el modelo implica hacer reformas de fondo, poner en agenda la inflación y sacrificar algún punto de crecimiento este año para poder comenzar 2013 con mejores perspectivas. De lo contrario, la realidad obligará al Gobierno a continuar tapando el cielo con las manos y no asumiendo que se puede tener las mejores intenciones pero, como decía el general Perón, “la única verdad es la realidad”.